
Nuevas tácticas de intervención urbana en asentamientos informales en Latinoamérica

New tactics of urban intervention in informal settlements in Latin America

Pablo Meninato

Doctor en Arquitectura y Profesor Asociado en la Universidad de Temple en Filadelfia.

Gregory Marinic

Doctor en Arquitectura, Profesor Asociado de Diseño y Director de Estudios de la Universidad de Kentucky.

Fecha de recepción: 25 de marzo de 2019

Fecha de aceptación: 7 de mayo de 2019

Favor citar este artículo de la siguiente forma:

Meninato, P., & Marinic, G. (2019). Nuevas tácticas de intervención urbana en asentamientos informales en Latinoamérica.

AULA Revista de Humanidades y Ciencias Sociales. Vol. 64. Número 4, enero-junio 2019. Santo Domingo: Amigo del Hogar.
<http://dx.doi.org/2636.2236/AULA.2019.003>

RESUMEN

Desde mediados de siglo XX, la mayoría de los países latinoamericanos se enfrentan a una continua migración de gente empobrecida desde zonas rurales hacia asentamientos informales en la periferia de las ciudades. A pesar de las condiciones de hacinamiento y pobreza extrema, el acceso a fuentes de trabajo, educación, centros de salud y transporte público continúan estimulando la expansión de los asentamientos. Este estudio examina cómo varios arquitectos latinoamericanos –Teddy Cruz, Jorge Jáuregui y Flavio Janches– están desarrollando nuevas tácticas de intervención urbana sustentadas en el análisis y la comprensión del contexto, la revaloración de la identidad cultural de la comunidad, y la participación de diversas agencias asociadas al proyecto, como agrupaciones vecinales, líderes barriales, ONGs, y representaciones gubernamentales.

Palabras clave: ciudades, favelas, pobreza, proceso participatorio, tácticas de intervención, urbanismo informal.

ABSTRACT

Beginning in the second half of the twentieth century, most Latin American countries experienced a dramatic mass migration of impoverished people moving from rural areas to informal settlements located at the urban periphery. Despite the overcrowding and extreme poverty, access to jobs, education, health facilities, and public transportation are provoking a continual expansion of those settlements. This study examines how various Latin American architects –Teddy Cruz, Jorge Jáuregui y Flavio Janches– are developing new urban design tactics supported by the analysis and understanding of the context, the revalorization of the community's cultural identity, and the participation of multiple agencies associated to the project, such as residents associations, community leaders, NGOs, and government representatives.

Keywords: Cities, informal urbanism, intervention tactics, participatory process, poverty, slums.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, la mayoría de los países latinoamericanos experimentaron una dramática migración en masa de gente de bajos recursos, mudándose desde zonas rurales hacia asentamientos urbanos localizados en la periferia metropolitana. Desarrolladas en la mayoría de los casos de manera espontánea, estas urbanizaciones marginales, o *favelas*, carecen de infraestructura, red sanitaria, servicios públicos o estrategias de planeamiento urbano. A pesar de las condiciones de hacinamiento y superpoblación, la proximidad a grandes áreas metropolitanas permite a estas familias el acceso a trabajo, educación, seguridad, centros de salud, y transporte público.

Durante la década de 1970, muchos gobiernos latinoamericanos entendieron que la solución a la crisis demográfica y habitacional consistía en la erradicación de los asentamientos informales,¹ para dar lugar a la construcción de complejos de vivienda social. Sin embargo, prontamente hubo

una concientización de que esa estrategia no alcanzaba a resolver la avalancha migratoria desde zonas rurales a urbanas, en cuanto la mayoría –sino todos– los países latinoamericanos carecen de recursos económicos y financieros (y *voluntad política*) para transformar las condiciones físicas de los millones de habitantes viviendo en asentamientos informales.

El impacto de la migración hacia las ciudades comenzó a ser reexaminada dentro del discurso arquitectónico y urbano a partir de la década de 1980, al mismo tiempo que los dogmas de la arquitectura y el planeamiento urbano moderno eran severamente cuestionados.² Gran parte de la crítica estaba centrada en el fracaso de tantos conjuntos habitacionales diseminados por el continente. (Imagen 1) La conclusión, para muchos arquitectos y pensadores contemporáneos, es que la solución a la cuestión de la informalidad urbana no reside en su erradicación, sino en la gestación de tácticas de intervención



Imagen 1. Vista aérea de favela Campinho. (Cortesía de Jorge Mario Jáugueri)

capaces de mejorar la calidad de vida de los habitantes de estas nuevas comunidades.³

Este estudio propone identificar y analizar cómo varios arquitectos latinoamericanos contemporáneos han venido desarrollando y gestionando nuevas y originales tácticas de intervención urbana radicalmente diferentes a las convenciones de la arquitectura y planeamiento moderno. A tal efecto nos hemos concentrado en las iniciativas desarrolladas por los arquitectos Teddy Cruz, con propuestas centradas en la frontera San Diego-Tijuana, Roberto Jáuregui, responsable de intervenciones en *favelas* en Río de Janeiro, y Flavio Janches, cuyos proyectos y trabajos de investigación se centran en asentamientos informales localizados en la periferia de la ciudad de Buenos Aires. Si bien las iniciativas de estos arquitectos se despliegan en países, ciudades, contextos culturales, sociales y económicos diferentes, sus proyectos coinciden en la búsqueda de nuevas tácticas de intervención urbana, claramente diferenciadas a las normativas del urbanismo moderno.

Seguramente, la figura más conocida de este grupo es el arquitecto Teddy Cruz, cuya labor profesional y de investigación se concentra en la frontera entre Estados Unidos y México, particularmente la macro región urbana San Diego-Tijuana. De joven, Cruz emigró de su Guatemala natal al suroeste de Estados Unidos, donde realizó sus estudios de arquitectura en la Universidad Estatal de California-San Luis Obispo. Luego de recibirse, fundó el grupo LA/LA (Latinoamérica/Los Ángeles), una iniciativa patrocinada por el Instituto universitario SCI-Arc dedicada a la investigación del impacto de la inmigración en el paisaje urbano de Los Ángeles. La perspectiva de Cruz, por lo tanto, es la de un emigrante radicado en un país que no es el propio, pero que termina de informar su desarrollo profesional y personal. Sus intereses contienen una comprensión bicultural y bilingüe de la disciplina –sugieren una arquitectura pensada en español, pero narrada y ejecutada en inglés. A partir de estos antecedentes, no sorprende que sus proyectos

–desde 2014 asociado a la doctora en Ciencias Políticas Fonna Forman– se caractericen por su hibridez, indeterminación, fluidez y transversalidad.

Un momento clave en la trayectoria de Teddy Cruz fue su participación en la muestra del Museo de Arte Moderno de Nueva York (MOMA) del año 2010, titulada *Small Scale, Big Change: New Architectures of Social Engagement (Escala Pequeña, Gran Cambio: Nuevas Arquitecturas de Participación Urbana)*.⁴ Entre los proyectos exhibidos por el Estudio Cruz se destacaba la «Casa Familiar», iniciativa impulsada por una asociación no gubernamental destinada a mejorar la calidad de vida de los habitantes del barrio de San Ysidro en las afueras de San Diego, de población preeminentemente latina, localizado cerca de la frontera con Tijuana. Más que un proyecto arquitectónico o urbano, Casa Familiar es un proceso participativo inmerso en un continuo estado de transformación. Con su propuesta, Cruz explora la fluida y cambiante noción de «hogar» en la sociedad contemporánea: la misma unidad puede servir a parejas jóvenes, madres solteras con hijos, u hogar-oficina para quienes trabajan a domicilio. Casa Familiar también contempla la creación de unidades más grandes para familias numerosas. Por ejemplo, puede expandirse creando una habitación para «la abuela», para un pariente que precise un albergue temporario, o habilitar un cuarto de huésped que pueda alquilarse ocasionalmente.

Un rasgo distintivo de la Casa Familiar es que la originalidad de la propuesta no reside en sus formas (de hecho, más que una imagen formal estática y definitiva, su concepción refleja un continuo proceso de variaciones, alteraciones y cambios), sino en las ideas que enmarcan y lideran el proyecto –cuyas características principales son participación, improvisación y fluidez. Contrariando uno de los principales postulados de la arquitectura moderna, cada uno de los espacios del conjunto no está asociado a una determinada «función», sus usos pueden variar de acuerdo al horario (durante el día, una habitación a la calle se convierte en un pequeño negocio), o el día de

la semana (la estructura que alberga los jueves a talleres comunitarios, los sábados se convierte en un mercado vecinal). La forma, para Cruz, no sigue a la función; la arquitectura, en cambio, es entendida como un contenedor capaz de albergar múltiples y variados usos, que pueden ir variando con el correr del tiempo. Al emanciparse de obsesivas búsquedas formales, la arquitectura se mide de acuerdo a la intensidad y calidad de los intercambios sociales.

Para Cruz, la arquitectura y el diseño son agentes de cambio. Uno de los temas que lo obsesiona es la presencia y el significado del muro-frontera que separa Méjico de Estados Unidos, cuyo valor simbólico se ha potenciado a partir de la asunción del presidente Trump. Ejemplo de esta iniciativa es su proyecto *Manufactured Sites* (*Sitios manufacturados*), donde Cruz y Forman proponen «brotes» de asentamientos edilicios informales localizados en varios puntos de la frontera San Diego-Tijuana. Con *Manufactured Sites*, la propuesta urbana intercepta el comentario político bajo el umbral del humor y la ironía. Expandiendo y desafiando los límites disciplinarios, el Estudio Teddy Cruz + Forman apela recurrentemente al *collage*, la historieta gráfica, y al diagrama para comunicar y difundir ideas. Una de las cuestiones que retratan de manera recurrente es la contrastante disparidad (particularmente en términos de densidad e iconografía) entre un lado y otro de la frontera.

La problemática de la frontera es considerada tanto a escala regional como global, como lo demuestra el *collage* con la imagen de un mapamundi «partido» en dos por la franja delimitada por los meridianos 33° y 28°. Para Cruz y Forman, la valla fronteriza implica una demarcación artificial que contiene una intensa y penetrante carga simbólica. La división representa dos hemisferios económicamente desbalanceados y caprichosamente separados por una *delgada línea roja*: mientras el norte se destaca por el orden, el consumismo, y el *sprawl*; el sur es asociado al desorden, la densidad urbana y el subdesarrollo. Norte y sur se sintetizan en San

Diego y Tijuana, dos caras de una moneda que, cada vez que se arroja a la suerte, el norte resulta favorecido. La presencia del muro-frontera destaca la separación simbólica y real, confirma la presencia de una *grieta* que enmarcara realidades contrastantes pero adyacentes, y que, insiste Cruz, debe ser resistida.

Si Teddy Cruz considera a la frontera como un asunto crítico para entender la problemática entre el desarrollo y el subdesarrollo; para el arquitecto Jorge Mario Jáuregui las grietas son aún más dramáticas y perniciosas cuando actúan como agentes divisorios dentro de las ciudades latinoamericanas. Jáuregui llegó a Brasil proveniente de su Argentina natal a comienzos de la década de 1980,⁵ huyendo de una dictadura siniestramente violenta –basta recordar el escalofriante saldo de desaparecidos. Al recorrer Río de Janeiro con la mirada del recién llegado, Jáuregui reconoció el obscuro contraste entre una «ciudad maravillosa», asombrosamente fotogénica y sensual, y las indescifrables *favelas* que arrojan los *morros*, o cerros, que enmarcan la ciudad tradicional. Si para los *cariocas* (como usualmente se refiere a los habitantes de Río de Janeiro) la coexistencia de dos condiciones urbanas tan contrastantes parece «normal», para el recién llegado Jáuregui constituía un fenómeno sustanciado en injusticias de raíces históricas y políticas (derivadas de siglos de esclavitud) que debía ser confrontado y –al menos en pequeñas dosis– remediado.

En Río de Janeiro, la división que separa a la ciudad «formal», tradicional y adinerada, de la «informal», marginal y pobre, es casi invisible, o más bien, reside en las características de los tejidos urbanos. Por un lado, la ciudad formal, ordenada y pautada, está compuesta por calles, avenidas, plazas y sus famosas playas; y por el otro la *favela*, se caracteriza por su disposición informal, caótica e inexpugnable. En su ensayo, el periodista Justin Mc Guirk⁶ comenta que los *cariocas* suelen identificar estas dos condiciones urbanas en términos topográficos: «la ciudad del asfalto», aquella urbe



Imagen 2. Kindergarden en Campinho.
(Cortesía de Jorge Mario Jáugueri)



Imagen 3. Centro Deportivo Campinho.
(Cortesía de Jorge Mario Jáugueri)



Imagen 4. Cancha de fútbol 5 en Campinho.
(Cortesía de Jorge Mario Jáugueri)

plana y racional y «la ciudad del morro», donde la informalidad y la falta de planeamiento se potencia con abruptas pendientes naturales. A la distancia, por su informalidad y extrema densidad, todas las *favelas* asemejan extensos, densos e indiferenciados tejidos que entretejen infinidad de materiales, texturas y colores, donde el desorden actúa como un agente igualador e integrador. En cambio, la ciudad formal y tradicional, manifiestamente privilegiada, se entiende como una ordenada amalgama de barrios, cada cual, con sus característicos espacios urbanos, infraestructura de avanzada, y estructura edilicia diseñada por profesionales. (Imágenes 2, 3, 4)

Cuando Járegui comenzó a examinar la grieta divisoria de Río de Janeiro, su objetivo primario, como arquitecto, fue de dignificar y mejorar la calidad de vida en los asentamientos

marginales. A partir de la década de 1990, su estudio de arquitectura adhiere al programa *Favela-Bairro*, una estrategia interdisciplinaria⁷ destinada a convertir áreas deterioradas de *favelas* en comunidades funcionales o «barrios». Las iniciativas desarrolladas dentro del marco *Favela-Bairro* lideradas por Járegui, abarcan desde intervenciones minúsculas, como el enderezamiento de una calle peatonal, proyectos que derivan de la participación de la comunidad; como centros comunitarios, guarderías para niños y bebés, lavanderías, y patios de juegos infantiles, a complejos de mayor envergadura, como campos deportivos o centros de transporte público. Los principales objetivos de las intervenciones son facilitar el movimiento dentro de las favelas, crear vínculos con el centro de la ciudad, abordar problemas de salud y medioambientales, y,

en conjunto, elevar la autoestima de la población. (Imagen 5)

Uno de los proyectos que mejor definen el amalgamamiento entre la teoría y la práctica que desarrolla Jáuregui es su propuesta de integración urbana de las favelas Fuba y Campinho. La intervención consiste en integrar dos favelas adyacentes que previamente estaban inconexas, mediante la creación de un nuevo espacio público capaz de albergar diversas actividades, aulas escolares, tales como una plaza de juegos para niños, un centro de encuentro para ancianos, talleres de capacitación, escuela de cocina y un campo de fútbol.⁸ Para facilitar el acceso a este nuevo epicentro urbano, se crearon sendas peatonales y escalinatas conectadas con los corredores preexistentes en cada *favela*.



Imagen 5. Villa Olímpica' Campinho.
(Cortesía de Jorge Mario Jáuregui)

Una cuestión crítica de los proyectos *Favela-Bairro* desarrollados por Jáuregui es que en conjunto con la intervención edilicia y espacial (*el urbanismo manifiesto*), procede a la creación de la infraestructura necesaria para que la intervención afecte positivamente la vida diaria de las personas, logrando cuestiones tan básicas y necesarias como el tendido de redes de agua potable, de desagüe cloacal, y la disposición de centros de depósito y tratamiento de basura (*el urbanismo latente*).⁹ En cuanto cada *favela* posee características singulares,

las soluciones propuestas resultan específicas a las necesidades de la población, condiciones topográficas, movilidad y acceso al transporte.

Una cualidad distintiva de la trayectoria de Jáuregui es su consideración de la ciudad informal como un marco de especulación teórica. Sus escritos y entrevistas denotan un marcado interés y conocimiento de diversas disciplinas, que van desde la psicología a la economía, del arte a las ciencias políticas, y de la sustentabilidad a la filosofía. Insistentemente, Jáuregui rechaza los prejuicios que los asentamientos informales destilan en la mayor parte de la sociedad brasileña. Su propuesta, en cambio, es rescatar y valorizar la cruda creatividad y vigor presente en las *favelas*. «Desde nuestra perspectiva disciplinaria», afirma, «lo que nos interesa especialmente es el aspecto vital de lo informal. Aquello que se manifiesta como una enorme energía de interacción social, a pesar del desorden visual y funcional producto de sucesivas crisis económicas, corrupción gubernamental y falta de políticas públicas para encauzar los acontecimientos».¹⁰

Tanto Teddy Cruz como Jorge Jáuregui desenvuelven sus proyectos y teorías en sintonía con la enseñanza e investigación desarrolladas dentro del marco académico y universitario. Cruz y Forman lideran el *Cross-Border Initiative (Iniciativa transfronteriza)* de la Universidad de California en San Diego, donde examinan y analizan el crecimiento urbano y transformaciones en la frontera San Diego-Tijuana. Muchos de los proyectos de Jorge Jáuregui son informados por sus talleres de diseño urbano en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Federal de Río de Janeiro. El arquitecto argentino Flavio Janches supone un caso similar. El comienzo de sus investigaciones y proyectos sobre establecimientos informales fueron generados dentro del marco de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FADU) de la Universidad de Buenos Aires, donde es profesor titular.

Impulsado por sus investigaciones sobre urbanismo y planeamiento en la FADU, en el año 2004 Janches y el arquitecto Max Rohm, comenzaron a trabajar sobre los establecimientos informales de Villa Tranquila, ubicada en el partido de Avellaneda en la periferia de la ciudad de Buenos Aires. Como la gran mayoría de las ciudades hispanoamericanas, Buenos Aires fue fundada y desarrollada de acuerdo a las pautas dictadas por Las Leyes de Indias, el tratado urbano encomendado por el Rey Fernando II y sentenciado en 1573, cuyo objetivo era establecer las bases formales y legales para las futuras ciudades del «nuevo continente». A consecuencia de Las Leyes de Indias, las principales ciudades latinoamericanas se caracterizan por su trazado en damero. El caso de Buenos Aires es paradigmático, ya que a pesar de la continua expansión de la población y las asiduas alteraciones e intervenciones urbanas, los fundamentos geométricos de la grilla fueron preservados.¹¹ Inmediatamente, Janches observa el profundo contraste entre la trama urbana del Buenos Aires «formal», donde la grilla es un dispositivo omnipresente, y la caótica informalidad de los asentamientos marginales. Esta dicotomía refleja el sentir de buena parte de la ciudadanía argentina, en cuanto a que los que habitan en las «villas de emergencia» (como se refieren en Argentina a los asentamientos informales) sufren el estigma de la segregación y la marginalidad, y donde el «villero» es automáticamente asumido como un ser sospechoso, peligroso y extraño –muchos habitantes de las villas son inmigrantes de países limítrofes– vale recordar que las palabras extraño y extranjero comparten la misma raíz, del latín *extraneu*. (Imágenes 6, 7, 8. Ver página siguiente)

Para salvar la inmensa «distancia social» que separa a las poblaciones de la ciudad formal y la ciudad informal (distancia marcada por distinciones sociales, económicas, étnicas y culturales), la primera tarea de Janches y su equipo fue «escuchar» a los habitantes de Villa Tranquila, atender sus reclamos, necesidades, ambiciones y deseos; proceso que deriva en

un (a veces agitado) debate entre lo posible y lo (al menos a corto plazo) inalcanzable. Luego de recopilar las voces de la comunidad, el paso siguiente fue tentativo y modesto: la creación de un mural en una de las áreas más problemáticas del barrio.¹² Considerando que dos de los principales estigmas de la villa son la pobreza y la violencia; la propuesta del equipo contempló la creación de un mural realizado por jóvenes con antecedentes delictivos, guiados por artistas/muralistas experimentados y trabajadores sociales.¹³ A través del proceso de realización del mural, jóvenes integrantes de la comunidad tuvieron la oportunidad de aprender un oficio, y expresar visualmente una de las cuestiones más sensibles para los habitantes del barrio. El tema del mural fue consensuado con la comunidad: un memorial honrando a aquellos que perdieron la vida producto de la violencia. Un simple gesto que cuestiona las distinciones entre lo «apropiado» y lo «marginal», entre lo «aceptable» y lo «ilícito».

A consecuencia del proceso de familiarización iniciado por el equipo de Janches junto a vecinos, dirigentes barriales, y agencias de apoyo a la propuesta de intervención urbana; los siguientes pasos apuntaron a intervenciones de mayor impacto formal y espacial: la creación de un sector de juegos para niños, una plazoleta, y una cancha de fútbol de reducidas dimensiones. En todos los casos, la mayor parte de la mano de obra para la construcción de estos momentos urbanos fue aportada por los vecinos. Cada una de estas iniciativas atiende las necesidades de interacción urbana de la población: entretenimiento, socialización, y recreación deportiva. A partir de esta suerte de «urbanismo de acupuntura», la creación de nuevos espacios urbanos confirma que con mínimos recursos se puede lograr una transformación positiva y tangible de las condiciones físicas del asentamiento, brindando a los vecinos la posibilidad de conocerse mejor, interactuar, socializar, desarrollar juegos deportivos, y a la vez, de fomentar una naciente sensación de orgullo y pertenencia.



Imagen 6. Canchita de fútbol en Villa Tranquila.
(Cortesía de Flabio Janches)



Imagen 7. Reunión de arquitectos y niños de Villa
Tranquila. (Cortesía de Flabio Janches)



Imagen 8. Futura zona de juegos y mural en Villa Tranquila. (Cortesía de Flabio Janches)

En su ensayo titulado *Whose City is It?*¹⁴ (*¿De quién es la ciudad?*), Flavio Janches reflexiona sobre sus experiencias desarrollando intervenciones en establecimientos informales. En primera instancia, la pregunta que titula el artículo puede parecer retórica —la respuesta obvia es que «la ciudad es de todos». Pero sabemos que eso no ocurre en la mayoría de las ciudades latinoamericanas, que evidencian una clara y dramática distinción entre «la ciudad propiamente dicha», aquella donde condiciones como propiedad, legalidad, acceso, servicios públicos, y seguridad se dan por contado, y «la otra ciudad», la habitada por «los otros», estigmatizada por la marginalidad, la violencia, la precariedad, la ausencia del Estado y la indiferencia.

Aunque esta división tan perseverante y característica de las metrópolis latinoamericanas, que se puede sintetizar como la oposición entre la ciudad formal y la ciudad informal (que recuerda aquella premonitoria y tendenciosa sentencia de Domingo Faustino Sarmiento, «Civilización o Barbarie»);¹⁵ no solo expone dos contrastantes y contrapuestas disposiciones urbanas, sino que a su vez, sintetiza la barrera que separa a dos segmentos de la población de una misma ciudad viviendo realidades enfrentadas. Ese es el caso de Río de Janeiro y Buenos Aires, o, dentro de una misma región natural y cultural, el conglomerado urbano San Diego-Tijuana.

Si bien el urbanismo informal, en sus diversas variantes, ha sido una constante a lo largo de la historia de la humanidad, solo en las décadas más recientes la arquitectura y el urbanismo (entendidas como disciplinas) han comenzado a focalizarse y examinar las características, cualidades y potencialidades de este fenómeno. Hay dos cuestiones que merecen ser destacadas. La primera tiene que ver con las condiciones sociales y culturales asociadas a la informalidad y marginalidad de los asentamientos, que se desprende al comprobar cómo sus habitantes han sido, y continúan siendo, víctimas de la estigmatización y la discriminación. Para los habitantes de la «ciudad

formal» de San Diego, Río de Janeiro o Buenos Aires, los «inmigrantes» (ahora presuntamente desplazándose en «caravanas»), así como los habitantes de las *favelas* y las «villas», representan lo indeseado, lo peligroso, aquello que debe ser evitado y aislado definitivamente. De acuerdo a esta lógica perversa, la mejor manera de evitar ser testigo del sufrimiento del «otro» es simplemente ignorarlo.

La segunda cuestión implica una reevaluación de las convenciones del proyecto arquitectónico. El paradigma del proyecto tradicional, es decir, en el que el rol del arquitecto consiste en la confección de planos, dibujos, maquetas y especificaciones, compendiados en un conjunto de anotaciones que el arquitecto entrega al constructor, resulta inviable e incompatible frente a las condiciones sociales, políticas y económicas de los asentamientos informales. Parámetros que se dan por descontado en la generación de un proyecto para la ciudad formal, como la presencia de un cliente, la verificación de los límites de la intervención, la identificación de un presupuesto, y la existencia de marcos legales, comerciales y jurídicos, aparecen suspendidos o cancelados cuando se propone intervenir en la ciudad informal. Estos condicionamientos implican *la necesidad de elaborar nuevas tácticas proyectuales*, donde el proyecto es entendido como un proceso que se despliega en un continuo estado de fluidez, cambio, y permutabilidad. Algunas de las pautas destinadas a contribuir a la definición de un nuevo paradigma de intervención urbana son: 1) análisis intenso del contexto, incluyendo el relevamiento, mapeo urbano, examinación de las condiciones de movilidad, transporte, redes cloacales, y acceso a establecimientos educacionales y sanitarios; 2) reconocimiento y valoración de la identidad cultural de la comunidad; 3) establecimiento de canales participatorios, en que los habitantes puedan expresar sus opiniones, deseos y aspiraciones; 4) consideración de escalas múltiples y variables, en que la intervención pueda incluir desde la realización de un mural, la creación

de una lavandería, y la demarcación de nuevos senderos urbanos, hasta la extensión de redes de transporte público y el desarrollo de modelos habitacionales flexibles.

De acuerdo a este listado de pautas (que inevitablemente variarán y se ajustarán de acuerdo a cada contexto y circunstancias culturales y económicas), el proyecto de intervención en asentamientos informales pasa a ser entendido como un proceso colectivo y participatorio; en el que el arquitecto, además de aportar su potencial creativo e

intelectual —entendido en su capacidad para generar diseños y conceptos— se convierte en receptor e intérprete de la interacción de múltiples agencias; como entidades comunales, agrupaciones vecinales, líderes barriales, representaciones gubernamentales, ONGs y dirigentes políticos y sociales. Estas nuevas condicionantes exigen una intensa reconsideración de lo que constituye el proyecto arquitectónico y urbano, así como un renovado pacto de entendimiento entre el arquitecto y la sociedad.

Referencias

Gorelik, A. (1998). *La grilla y el parque: espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.

Janches, F. (2012). *Public Space in the Fragmented City*. Madrid, España: Nobuko.

Lepik, A. (2010). *Small Scale, Big Chance: New architectures of Social Engagement*. New York: Museum of Modern.

McGuirk, J. (2014). *Radical Cities: Across Latin America in Search of a New Architecture*. USA & London: Verso Books.

Machado, R. (2003). *The Favela-Bairro Project: Jorge Mario Jáuregui Architects*. USA: Harvard University Graduate School of Design.

Sarmiento, D F. (2018). *Facundo o civilización y barbarie*. Argentina: Grupo Editorial Penguin Random House. (publicación de origen 1845).

Notas

¹La dictadura militar que gobernó la Argentina entre 1976 y 1983 llevó adelante una violenta política de erradicación de asentamientos marginales, forzando una reducción del 94% de su población. Ver Janches, Flavio. *Public Space in the Fragmented City*. Nobuko, 2012, 61.

²Entre los pensadores que ejercieron una intensa crítica de la arquitectura y planeamiento moderno a comienzos de la década de 1960 se destacan Jane Jacobs y Aldo Rossi. Ver Jacobs, Jane. *The Death and Life of Great American Cities*. New York: Vintage, 1992 (public. orig. 1961); y Rossi, Aldo. *La arquitectura de la ciudad*. Gustavo Gili, 1971 (public. orig. 1966).

³Quisiéramos establecer una aclaración central respecto de este ensayo. Entendemos que los proyectos de intervención en asentamientos informales no constituyen una solución ideal y permanente, sino que, «aquí y ahora», aparecen como la mejor opción posible.

⁴Lepik, Andres. *Small Scale, Big Change: New Architectures of Social Engagement*. New York: Museum of Modern Art, 2010.

⁵McGuirk, Justin. *Radical Cities: Across Latin America in Search of a New Architecture*. Verso Books, 2014, 116.

⁶McGuirk. *Radical Cities*, 105.

⁷Machado, Rodolfo. *The Favela-Bairro Project: Jorge Mario Jáuregui Architects*. Harvard University Graduate School of Design, 2003, 52.

⁸Machado. *The Favela-Bairro Project*, 23.

⁹Las expresiones urbanismo manifiesto y urbanismo latente, que utiliza Jáuregui derivan de las teorías psicoanalíticas de Sigmund Freud, en cuanto que los sueños poseen «contenido manifiesto» (que es lo que recordamos), y «contenido latente» (cuyo significado debe ser descifrado). Ver el ensayo de Jáuregui «Arquitectura, urbanismo y compromiso social» <http://www.jauregui.arq.br/arb-urb.html>, accedido el 03/18/2019, 9:15 pm; y Freud, Sigmund. *La interpretación de los sueños*, Ediciones AKAL, Mar 1, 2013 (public. orig. 1900).

¹⁰http://www.jauregui.arq.br/econ_info.html; accedido el 03/18/2019, 9:15 pm.

¹¹Para un exhaustivo análisis de la grilla en los orígenes y la evolución urbana de Buenos Aires, ver Gorelik,

Adrián. *La grilla y el parque: espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Buenos Aires: Universidad Nacional De Quilmes, 1998.

¹²El proyecto para Villa Tranquila, liderado por Janches, fue desarrollado en conjunción con talleres de diseño y estudios de investigación realizados en la Architecture Academy of Amsterdam, la Harvard University Graduate School of Design, y la Universidad de Buenos Aires. A su vez, la iniciativa contó con el apoyo de la PlaySpace Foundation de Holanda y la Municipalidad de Avellaneda.

Ver Janches, Flavio. «Whose city is it?» En Ellen Braae, Henriette Steiner (eds.). *Routledge Research Companion to Landscape Architecture*. Routledge, 2019, 288.

¹³Flavio Janches, *Public Space in the Fragmented City*. Nobuko, 2012, 34.

¹⁴Janches. «Whose city is it?»

¹⁵Sarmiento, Domingo Faustino. *Facundo o civilización y barbarie*, Penguin Random House Grupo Editorial Argentina, 2018 (public. orig. 1845).



Pablo Meninato

Arquitecto, Doctor en Arquitectura, y Profesor Asociado en la Universidad de Temple en Filadelfia. Posee más de veinte años practicando arquitectura y enseñando en Filadelfia, Buenos Aires y Monterrey, Méjico. Muchos de sus proyectos y ensayos fueron publicados en diversas revistas y jornales. Antes de asumir el cargo de Profesor Asociado en la universidad de Temple, enseñó en las universidades de Pensilvania, Maryland, Monterrey, y la Universidad de Palermo en Buenos Aires. En su libro *Unexpected Affinities* (Routledge, mayo 2018), Meninato propone un repaso histórico del concepto de «tipo» arquitectónico y su impacto en el proceso proyectual. En el tramo final, el libro examina las afinidades entre las tácticas del *readymade*, de acuerdo al artista Marcel Duchamp, y el desplazamiento tipológico, cuestión que fuerza una reconsideración de las correspondencias entre la arquitectura y el arte contemporáneo.



Gregory Marinic

Arquitecto, Doctor en Arquitectura, Profesor Asociado de Diseño y Director de Estudios de la Universidad de Kentucky, Facultad de Diseño. Antes de asumir como docente en la universidad de Kentucky, Marinic enseñó en las universidades de CUNY, Monterrey, Syracuse, y la Universidad de Texas en Houston. Es el director de la multipremiada firma *Arquipélago*, un despacho multidisciplinario con sede en la ciudad de Nueva York que ha sido premiado por el Gobierno Metropolitano de Seúl, el Instituto Americano de Arquitectos y la Asociación de Escuelas Colegiadas de Arquitectura. Antes de fundar *Arquipélago*, Marinic trabajó en las oficinas de Rafael Viñoly Architects, Gensler, Tsao & McKown Architects, y ABS Architects. Posee amplia experiencia como editor, fue director de *The Interior Architecture Theory Reader* (Routledge, 2018), y del pronto a ser publicado *The Interior Urbanism Theory Reader* (Routledge, 2019)